

CSIPM Intervention on crisis response

The previous speakers have highlighted that we are facing a deep and ongoing crisis of hunger, climate chaos and inequalities.

If we don't act it will not be the last. Acting means tackling this crisis in a comprehensive, systemic way to overcome it adequately, and for the long term.

To inform this need, the CSIPM conducted another round of [popular consultations](#). This year we gathered 539 contributions from 72 countries, providing evidence about the impacts on those most affected by the food crisis, the actions they have taken to respond, as well as their concrete demands. The consolidated report ***['Voices from the ground 2: transformative solutions to the global systemic food crises'](#)*** tells the stories of sharp increases in already entrenched inequalities in all regions.

Stories of climate chaos, where those most impacted are those who contribute least to GHG emissions.

Of conflicts, wars, sanctions and state violence that persist and expand, while food is being used as a geopolitical weapon.

Where participation of rights holders in democratic processes is shrinking, and there is a growing disregard for defending human rights.

Where corporations are reporting record profits, cashing in on government bailouts, rising prices and speculation while the FAO reports record inflation and people starve.

Our results clearly point to interconnected structural issues that reinforce and perpetuate the food crisis, for example:

- increasing debt that leaves countries without the fiscal and policy space to take crucial actions.
- countries' increasing dependency on imports that leaves them vulnerable to global price fluctuations, supply gaps and undermines agrarian communities.
- the continued negotiation of trade and investment deals with no consideration of their impact on the Right to Food and other Human Rights.

Dear delegates, we need urgent short term measures, but they must not make the crisis worse in the long term. Simply scrambling to find new sources of fertiliser is not compatible with the demand from many producers in our consultation to end the chemical treadmill of production in the long term.

In the last 3 years we have seen that small scale producers who use agroecological methods and indigenous knowledge systems continue feeding their communities. Gaps in public support were filled by the solidarity action and innovations of communities, social movements, non-profit and people's organisations.

Through our CSIPM popular consultations in the last 3 years we have brought together UN agencies, academics, the HLPE, Governments and our constituencies who all have solutions and are keen to coordinate strategies. But where is the CFS?

We urgently demand the CFS to take action now. Existing global response spaces are not equipped or mandated to provide ongoing structural and long term analysis and coordination. The **Global Crisis Response Group (GCRG) on food, energy, and finance**, provides important exposure for the urgent need to tackle the food crisis, but it is the responsibility of the CFS to provide it with the substantive answers based on the CFS role of intergovernmental, inter agency coordination. . We urgently need a democratic debate anchored in Human Rights approaches that allows most affected countries and constituencies to effectively input into responses.

We add our voices to many delegations here which have also asked in past plenaries that the CFS take up its coordination to the global food crises since the pandemic erupted in 2020 which it regrettably did not. The CFS needs to act now.

In line with the evidence presented in our report, and in line with the CFS strategic objective of being a platform to discuss the food security and nutrition situation and coordinate collective action at all levels, we propose adding an additional paragraph after the present paragraph i) in the decision box, as follows:

The CFS agrees to leverage its convening power to coordinate efforts and start a process, led by a Member State and open to all interested members and participants, to i) share impacts, responses, and strategies to address current and prevent future food crises during this intersessional period and ii) design by CFS 51 a plan of action to provide ongoing globally coordinated policy guidance.

ES

Los anteriores oradores han destacado que nos enfrentamos a una crisis profunda y continua de hambre, caos climático y desigualdades.

Si no actuamos no será la última. Actuar significa abordar esta crisis de forma integral y sistémica para superarla adecuadamente y a largo plazo.

Para informar sobre esta necesidad, el MSCPI realizó otra ronda de consultas populares. Este año reunimos 539 contribuciones de 72 países, que aportaron pruebas sobre los impactos en los más afectados por la crisis alimentaria, las acciones que han tomado para responder, así como sus demandas concretas. El informe consolidado "Voces desde los territorios 2: soluciones transformadoras para las crisis alimentarias mundiales y sistémicas" cuenta las historias de los fuertes aumentos de las desigualdades ya arraigadas en todas las regiones.

Historias de caos climático, donde los más afectados son los que menos contribuyen a las emisiones de efecto invernadero.

De los conflictos, las guerras, las sanciones y la violencia estatal que persisten y se expanden, mientras los alimentos se utilizan como arma geopolítica.

Donde la participación de los titulares de derechos en los procesos democráticos se reduce, y hay un creciente desprecio por la defensa de los derechos humanos.

Donde las corporaciones están reportando beneficios récord, sacando provecho de los rescates gubernamentales, el aumento de los precios y la especulación, mientras la FAO informa de una inflación récord y la gente se muere de hambre.

Nuestros resultados apuntan claramente a cuestiones estructurales interconectadas que refuerzan y perpetúan la crisis alimentaria, por ejemplo

- el aumento de la deuda que deja a los países sin el espacio fiscal y político necesario para tomar medidas cruciales.
- la creciente dependencia de los países de las importaciones, que los deja vulnerables a las fluctuaciones de los precios mundiales y a las deficiencias de suministro, y que socava a las comunidades agrarias
- la continua negociación de acuerdos comerciales y de inversión sin tener en cuenta su impacto sobre el derecho a la alimentación y otros derechos humanos.

Estimados delegados, necesitamos medidas urgentes a corto plazo, pero no deben empeorar la crisis a largo plazo. Limitarse a buscar nuevas fuentes de fertilizantes no es compatible con la demanda de muchos productores en nuestra consulta de acabar con la dependencia de los insumos químicos de la producción a largo plazo.

En los últimos 3 años hemos visto que los pequeños productores que utilizan métodos agroecológicos y sistemas de conocimiento indígenas siguen alimentando a sus comunidades. Los vacíos en el apoyo público se llenaron con la acción solidaria y las innovaciones de las comunidades, los movimientos sociales y las organizaciones populares y sin ánimo de lucro.

A través de nuestras consultas populares del MSCPI en los últimos 3 años hemos reunido a las agencias de la ONU, a los académicos, al GANESAN, a los gobiernos y a nuestros sectores que tienen soluciones y están dispuestos a coordinar estrategias. ¿Pero dónde está el CSA?

Exigimos urgentemente al CSA que actúe ya. Los espacios de respuesta global existentes no están equipados ni tienen el mandato de proporcionar un análisis y una coordinación estructurales y a largo plazo. El Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial sobre alimentos, energía y finanzas, proporciona una importante exposición de la necesidad urgente de abordar la crisis alimentaria, pero es responsabilidad del CSA proporcionarle las respuestas sustantivas basadas en el papel del CSA de coordinación intergubernamental y entre organismos. Necesitamos urgentemente un debate democrático anclado en los enfoques de los Derechos Humanos que permita a los países más afectados y a los grupos de interés hacer aportaciones efectivas a las respuestas.

Sumamos nuestras voces a las de muchas delegaciones aquí presentes que también han pedido en anteriores plenos que el CSA asuma su coordinación ante las crisis alimentarias mundiales desde que estalló la pandemia en 2020, lo que lamentablemente no ha hecho. El CSA debe actuar ahora.

En consonancia con la evidencia presentadas en el informe sobre la consulta popular del MSCPI, y en consonancia con el objetivo estratégico del CSA de ser una plataforma para debatir la situación de la seguridad alimentaria y la nutrición y coordinar la acción colectiva a todos los niveles, proponemos que se añada un párrafo adicional después del actual párrafo i) en el recuadro de decisión, como sigue:

El CSA acuerda aprovechar su poder de convocatoria para coordinar los esfuerzos e iniciar un proceso, dirigido por un Estado miembro y abierto a todos los miembros y participantes interesados, para i) compartir los impactos, las respuestas y las estrategias para hacer frente a las crisis alimentarias actuales y prevenir las futuras durante este periodo intersesional y ii) diseñar hasta el CSA 51 un plan de acción que proporcione una orientación política coordinada a nivel mundial.